

la comisura de los labios. Aprieto la boca. Cierro los ojos. Por fin encontré el interruptor. Prendí la luz y conocí las cucaras-chas voladoras. Pienso en la alcoba de mis papás, a unos metros de distancia. Mamá, en su cama, pendiente de todo, con ese sueño tan liviano que a veces la obliga a tomar medicamentos. Limpio mi oído por dentro. Ella es el ojo avizor de la casa, el oído

una abertura por el cuello. *¡Unos añitos por fuera y te encuentro así! La más linda de todas...* Le hago señas para que hable pasito.

Oigo a lo lejos el llanto de un bebé. No. Es un maullido. Se acerca, se vuelve un sonido más agudo, ahora va por el tejado detrás de mi ventana, dicen que maulla de esa manera cuando está en celo. No entiendo bien su significado... algo así

escritorio, un baño que sólo se usa cuando vienen de vacaciones. Oigo una cisterna que se baja. ¿Por qué no se va para su cuarto? Tiene muchas revistas Playboy. Una vez entré a su habitación a escondidas y me llevé tres para el colegio. Nos reímos mucho con Mariángela. ¡Auxilio! El ruido es en el baño de mis papás. Trato de levantarme. Es difícil. El se para de un

como la hembra o el macho en busca de pareja, no sé, pero es un sonido desesperado.

¿Y el noviecito? ¿Te hace cosas ricas? Pienso en sus visitas. En el sofá escuchamos música, conversamos, nos reímos, nos damos besos. Mamá se recuesta a ver televisión, entra a la cocina, abre la nevera. A las once grita mi nombre tres veces para terminar la visita. Sólo se acuesta

eso, pero yo prefiero orillo de día y en otra posición. Veo un punto de luz en sus ojos. Su mirada es ávida. *Estás hecha una maacita.* Se acerca. Siento su respiración. Tiene tantas amigas que se mueren por él: altas, flacas, sexys, vestidas con camisetitas ajustadas y zapatos pompon. Una vez entré al garaje, el lugar más oscuro de la casa. Sentí golpear algo contra la mejilla, cerca de

salto y hunde el botón que cierra la puerta con llave. Vuelve muy pronto. Estoy boca arriba. Formo un triángulo con las rodillas recogidas. *Por favor, por favor.* Tengo que estirarlas. Junto los muslos cuanto puedo. Tensio-no las piernas. Le arranco la cabeza de mi estómago. Esta como deseperado. Me volteo. *Ven para acá.* Mi cadera brinca. Con el brazo cubro el lado de mi

Clara Llano
1967

Un ruido levanta mi cabeza de la almohada. Apenas tomo conciencia. Es la chapa de la puerta. Dios mío, un ladrón. La madera se abre, despacio. Las bisagras rechinan. Entra y se voltea para cerrar con suavidad. No es un desconocido.

DOSIS MINIMA
LOCAL

Tranquila, me dice con ojos hundidos.

la simpatía de su expresión contrasta con los dientes blancos, grandes, Sonríe. Se iluminan sus entren hasta mi cama. los faroles de la calle aire, se hincha para que ella. Suspendida por el luz se cuele por debajo de cortina y un chorro de

Sostiene la manija hasta que el pestillo entra en el hueco metálico. ¿Necesita hablar conmigo? Algo le pasó. Gira hacia mí. Se pone el dedo índice en los labios. Shhh. Camina sin hacer ruido.

Se sienta al borde de mi cama. ¿Por qué no se sienta en la de mi hermana, que está vacía desde que ella se fue? Veo su nariz. Me incorporo. Me recuesto contra el espaldar. El viento levanta la

cuero que no está sobre la cama. *Es sólo un juego*. Las extremidades no me alcanzan. Quiero ser pulpo. Mis rodillas se doblan hacia las costillas; pongo las manos en forma de puños encima de los señuelos. *No seas así, mira que vos sos mi favorita*. Mis piernas suben aún más, los brazos rodean los muslos y las rodillas. Los pies contra las nalgas. Mi cabeza metida entre los

hombros. El cuello protegido. Quiero ser ostra, pantalla negra; un ovillo, un nudo ciego.

Suena un ruido de tuberías. ¿Dónde? En el baño de los mayores? ¿Una llave abierta? ¿Rescorro ese cuarto. Dos camas sencillas y tendidas con edredones, un

que pasó por la calle, frente a la puerta del garaje. *Mira qué rico*. Los perros dejan de ladrar y escuchan su respiración agitada, ¡ojala se metiera un ladrón! *Sos una muntequita*. Respira cada vez más fuerte.

cuando él se va. A veces espera en el rellano para darme sermones, consejos... Reza por mí.

Mi hombro se junta con el cuello. Mi piel se eriza. La limpio con la pijama. Una bata larga que me compró mamá. No importa si se enreda mientras duermo, si se sube a la cintura, ahora me fastidian sus botones desabrochados.

Oigo el latido de los perros. Seguro es alguien

nocturno, sale a la ventana cuando llego de alguna fiesta, ¿habrá tomado su pastilla?

Eras una niña cuando me fui. Cuando me empujó a la piscina de un hotel para que aprendiera a nadar? Froto mis labios con el dorso de la mano. Me perseguía para hundir sus manos en mis costillas, como un tigre; yo saltaba hasta jalarle el pelo. Compartíamos la jugareta con los perros.

Después se iba para la calle, a encontrarse con sus amigas.

Siento mojado un lado del cuello, cercano a la nuca. Encojo el hombro. ¿Te llegaron mis tarjetas? En la portada, una rosa goteaba sangre; las letras del interior mojadas y una flecha con una anotación: *Una lagrimita por vos*. La única comunicación que tuvimos en cinco años.

Cruzo los brazos sobre mi pecho, que no quede